

Domingo 14 de Noviembre de 1976

DOÑA MARTA Y LOS OTROS



DESAJUSTADA resulta la definición de "drama realista-psicológico" que en el programa se le da a la obra "La Familia de Marta Mardones", de Fernando Cuadra, entrenada por el TEKNOS la semana pasada. Desajustada porque la pieza no alcanza a vivificar a sus personajes con un aliento tan rico en matices como para que éstos se desprendan de la anécdota con existencia propia. En este drama las situaciones ponen a los personajes a su servicio; y, en concreto, dichas situaciones están engarzadas para desarrollar sobre el escenario a la protagonista, Marta Mardones, un ente teatral grande, de arrolladora vitalidad y muy chileno. En él Cuadra pone en juego toda su experiencia y logra un notable éxito.

Realismo, sí, pero de corte costumbrista y, tanto mejor, con un costumbrismo urbano ambientado en la gran clase media santiaguina, en el cual se percibe una acuciosa indagación en las mismas fuentes. En algunos momentos, como en la reproducción del ritual del almuerzo familiar, la acción escénica se vuelve casi documental. El decorado de Patricio Oróstegui recrea fielmente sobre el escenario un living-comedor que es la síntesis perfecta de cientos de livings-comedores en los barrios antiguos de la capital.

La obra es la historia de un año de la familia de un ex-ferroviario ahora lisiado, su mujer, que mantiene el grupo a flote con amor y coraje, y sus dos hijos, Elvira y Ramiro. A ellos se agrega un amigo del padre, Don Antonio, solterón y eterno convidado a la fuerza a las horas de comida, y otros dos personajes menores: un Don Juan de barrio que seduce a la niña de la casa y la breve aparición de un obrero, cuya esposa mantiene relaciones con el hijo.

No sólo debe elogiarse que el TEKNOS haya montado con cariño y respecto una obra chilena; también su intención de hacer un teatro netamente nacional actual y popular en el que el espectador pueda identificarse con su propia realidad. Pero en la estructura del drama luchan dos fuerzas contrapuestas: por un lado, hay la intención de hacer tan auténtica la transmisión de la ficción como si fuera la misma realidad de hoy en Chile, que se incluyen chistes de actualidad; al respecto, uno se pregunta hasta qué punto es válida artísticamente una traducción tan directa, y alusiones por ejemplo, a la Polla Gol que pueden resultar molestas a algunos espectadores y asimilables a la línea de un género primario, el sketch. Por otro lado, y más allá de lo descriptivo, los resortes empleados para mostrar estos seres del existir cotidiano preocupados por necesidades inmediatas, no pueden evitar caer en la trampa de lo melodramático que el propio autor Fernando Cuadra dice no rechazar a priori. Pero, en buena medida, el efecto del melodramatismo es contraproducente. La excesiva acumulación de desgracias en un tiempo teatral limitado hace traicionar la verdad de estos seres.

Sin embargo, el peor pecado de la obra —pecado que también debe atribuirse al director Pedro Mortheiru— es lo que podría llamarse una especie de refocilamiento en la existencia escénica del ambiente y personajes. Casi tres horas de representación, con diálogos estirados y reiterativos, en una especie de complacencia por la palabra y el diálogo en la vida real, exigen cortes en el texto. Este defecto es superable, no obstante, a través de la temporada, con el buen criterio del director basado en la reacción del público. Se tornará necesario corregirlo, porque